

quienes guardaban el recuerdo de alguna Semana Santa lluviosa en la que los pasos hubieron de buscar refugio en el antiguo hospital de Santa Ana, pero no salir siquiera de la plaza no lo recordaba nadie. Pero así tenía que ser. Después comenzó a nevar y rato viene, rato va, así estuvo casi toda la noche. La lluvia de la tarde, y el viento, hicieron que la nieve se derritiera pronto, pero aún así, a mediodía del sábado todavía se podían ver los campos atencinos cubiertos por ese manto blanco velando los incipientes verdes de la primavera.



Eso sí, el frío del sábado muy intenso, con un viento de esos que no dejaba estar quieto. Buen día para caminar embozado en una buena capa, a través del Arrebatacapas. A pesar de todo, el pueblo tuvo bastante animación, se notaba la presencia de los habituales excursionistas de fin de

semana. Mucho tráfico, y muchas visitas a los museos, o al menos dio esa impresión. Las plazas, tanto la de San Juan como la de España estaban atiborradas de coches. Hombre, ya sabemos que hoy en día el coche es algo así como nuestra sombra, y que no a todo el mundo le gusta la idea, pero bien podía pensar el Ayuntamiento, de una vez por todas, restringir el tráfico rodado por esas dos plazas tan significativas para Atienza. También sabemos que se pretende hacer un aparcamiento disuasorio fuera del caso urbano. Pero es que hasta que eso llegue pueden pasar...

El caminar por las calles de Atienza el sábado tenía algunos riesgos, coger una pulmonía, que le cayese a cualquiera un trozo de hielo de los tejados, o salir empapado tras un largo caminar a cuenta del deshielo de la nieve acumulada. Los goterones hacían que tuviésemos que caminar esquivando canalones a través de las estrechas callejas. Queda bien la frase.